## FICHERO DE ESCALADAS



Cuando dormíamos me hacía versos que no entendía: entonces yo no sabía euskera. Hablamos en el «Peine de los Vientos» con la noche entre los ojos. Un poco de boulder y a casa.

«A escalar, a escalar hasta enterrarnos en el mar.» Creo que fue la última vez que le vi: Iñaki Lasa, «el Bertsolari».

Abriríamos una vía y la llamaríamos «Bertsolari» eso es

Primer largo a tope y a la mili.

La realidad, la dulce y atrevida realidad, me recordaba a Iña y a la «Bertsolari».

—¿Vamos o qué?

Y armados de ruidos y de fuerzas nos metimos para acabar o morir: ¡Yo qué sé!

-¡Oye!, los techos esos son de miedo, ¿no?

Y, claro, nos fuimos un poquillo más a la derecha, buscando amapolas o las alas al cielo o, sencillamente, una salida.

Jose se tira el segundo largo. Una araña negra enorme quiere darle besitos en los deditos. Reunión feliz.

Tiro yo. Friend.

iHey! Asegúrate a ese ramo de margaritas.

¡Qué va! Son muy bonitas.

Al cabo de diez metros puedo meter un par de clavos, luego un par de ganchos y salgo por la derecha. Ramo de soledad azul. Llueve un poco.

Ese txakolí nos va a sentar genial, ¿eh, Jose?

Rappel pesado

Sí, el txakolí empapaba una hora más tarde los cuerpos de dos locos, o quizá de tres, mientras el río se llevaba el calorcillo de los pies. Txakoliz blai, e Itoiz me recordaba algo:

«Bihar, bihar hil egingo naiz...»

Juanra Madariaga

